



ALBERTO CHIMAL

GENTE DEL MUNDO










ALBERTO CHIMAL

GENTE DEL MUNDO






ALBERTO CHIMAL

GENTE DEL MUNDO



Extracto del tomo segundo de *Los dos mil y trescientos y setenta y cinco pueblos que en su conjunto son la Gente del Mundo, o los Vecinos de la Tierra, como se dice en estos tiempos, y sus costumbres y tradiciones, más todo aquello que practican, deploran o desconocen, así como cuanto refieren de sí mismos y del vasto mundo de eras pretéritas o de la nuestra, o aun del futuro,* por Damac de Jeramow.
Más notas, glosas, treinta y siete de las láminas perdidas de Auko la Ignota, y un apéndice, para facilitar la inteligencia de la obra toda y sus enigmas.



Nota: la nueva versión de este libro se completó con apoyo del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México.

Primera edición: 2014
ISBN: 978-607-445-341-6
Edición digital: 2014
eISBN: 978-607-445-355-3

Calle del Trabajo 31, 14269 México, D. F.

Diseño de portada: Juan Carlos Oliver

www.edicionesera.com.mx

a Raquel

Índice

El canto
La belleza
(Lámina 403 de Auko)
La salud de los enfermos
Las palabras precisas
(Lámina 1229 de Auko)
(Lámina 37 de Auko)
Los nombres
Odio
(Lámina 665 de Auko)
Plenitud
Historia
(Lámina 880 de Auko)
(Lámina 1995 de Auko)
La paz
El error
(Lámina 2158 de Auko)
Igualdad
El conocimiento
(Lámina 1985 de Auko)
(Lámina 286 de Auko)
Armonía del mundo
La memoria
(Lámina 736 de Auko)
Música
Los caminos
(Lámina 1 de Auko)
(Lámina 705 de Auko)
Poesía
La distancia
(Lámina 128 de Auko)
Los últimos días
La locura
(Lámina 183 de Auko)
(Lámina 46 de Auko)
Magia
La piedad
(Lámina 1674 de Auko)
Rapidez
Los extraños
(Lámina 1367 de Auko)
(Lámina 908 de Auko)

(Lámina 3 de Auko)

Una mujer está de pie con los brazos abiertos. Parece mirar directamente a quien la observa. Tras ella se entrevé un torbellino que derriba palacios y arrebata cuerpos.

meguruk – Los Que Nos Presentamos

EL UNIVERSO

~

Los ancestros de los ehrmanunt[1] fueron seguidores de la vidente Nopharat, la llamada Peregrina Blanca, y en los tiempos del Hambre la siguieron en su último viaje, más allá de las Rocas del Sur. Al hacerlo, se perdieron para el mundo por casi mil años. Hoy se sabe que descubrieron el Paso Tenebroso y, más allá, el Valle del Comienzo: el más remoto del que se tiene noticia, circundado por las más altas de las Rocas. Allí fundaron la nación de Ehrmanu-Bata,[2] y allí viven, desde entonces, sus descendientes.

Éstos, debido al aislamiento del Valle, olvidaron poco a poco la historia, las cosas y la misma existencia de otras regiones, y también las doctrinas de Nopharat. Las suplieron, al paso de los siglos, con la que hoy llaman la *Ley Eterna*: un código de 1538 proposiciones sobre la naturaleza del mundo, entre las que pueden destacarse las siguientes:

46. El Paso Tenebroso es el nacimiento […] No es un lugar, una abertura entre las Rocas, sino un símbolo de nuestro origen: la salida del claustro materno.

99. Las Rocas son imposibles de escalar. No tiene sentido escalarlas.

201. Las estrellas son luces en el techo de las Rocas.

438. Los hombres no pueden sino habitar aquí.

761. De esto […] se sigue que la pretensión de […] buscar algo “más allá” es absurda.

1074. La palabra “Universo” significa “Ehrmanu-Bata”.

La primera expedición moderna que llegó al Valle del Comienzo estaba encabezada por el famoso Javiod de Nurtambra. Pero provocó tal sorpresa entre los ehrmanunt, tal desazón al poner en duda, con su sola presencia, todos los postulados de la Ley Eterna, que Javiod y los suyos fueron cruelmente asesinados y sus cuerpos arrojados a profundas cavernas. Otros exploradores han tenido que fingirse espectros, o fugitivos del mundo de los sueños, para poder llegar hasta los ehrmanunt y hablarles sin perturbarlos.

Son meticulosos, frugales. Caminan siempre con la vista en el suelo. Conocen su propio país mejor que ningún otro pueblo: pueden



describirlo hasta la última piedra suelta, hasta la última raíz.

~

Los hazoi[3] son un pueblo distante: viven más allá de Mezarah, en las cumbres más septentrionales de la Última Cordillera, y se ocultan de miradas curiosas: sólo se dejan ver cuando arrojan al vacío, desde los riscos más inaccesibles, a sus niños recién nacidos.

La niebla, el vértigo, el aire delgado de las alturas entorpecen la visión y el entendimiento: se ve caer a plomo a muchos de esos niños, se ven sus restos devorados por los buitres, pero a otros se les ve flotar, entre el vapor, para luego ascender de vuelta a los brazos que los despeñaron. Los hazoi no hablan de esto, y su hosquedad es proverbial en el Norte. Pero es fama que se creen con el deber de probar, para sí mismos y ante el mundo, que sus linajes siguen siendo agradables a los ojos de los dioses. Ellos aceptan la ofrenda o, complacidos, la devuelven.

(Lámina 325 de Auko)

Un hombre y una mujer, cubiertos con túnicas, se las levantan. Insinúan (o muestran, como se prefiera) sus piernas y genitales.

ketelangalalaye – Los Que Habitamos Praderas Y Villas Y Feraces Valles

EL PASADO

~

Las tradiciones del pueblo ya extinto de los purunut[4] hablan de un pueblo fabuloso: los purunuiat,[5] que les habría enseñado todo: desde los misterios de la vida, la forma de obtener comida del suelo, las figuras de los astros, hasta las posturas amorosas y la disciplina de los inocentes. Luego, estos grandes maestros se habrían marchado o habrían muerto.

Los purunut se creían un mero reflejo, deficiente, de ellos; como tal, afirmaban, no tenían derecho sino a evocarlos y deplorar el paso del tiempo. Los últimos, apenas medio centenar, murieron en el duodécimo siglo. En sus lápidas, talladas toscamente por ellos mismos, están estas palabras: “No queda ni la esperanza de su vuelta”.

CADENCIA

~

Hay una torre en cada aldea de los mahurutu.[6] Hay un preste en lo más alto de cada torre. Cada preste toca, con un tambor de piel, sin parar hasta que el cansancio lo fuerza a dejar su puesto a otro, un ritmo atronador que marca el paso de las horas y de la vida.

Es atendido: desde el amanecer hasta el ocaso, los mahurutu hacen coincidir sus esfuerzos (la repetición de las lecciones, el vaivén de la hoz, el ascenso y descenso de la azada, el girar de la rueca) con los golpes de los tambores. La concordancia que resulta de ello les parece ejemplo de la armonía que debe reinar entre los hombres.

Es posible reconocer a los mahurutu, en cualquier lugar, por la forma peculiar en que agitan la cabeza hasta cuando duermen; también, por el pequeño tamborín que portan al salir de viaje, para darse valor en tierras sin orden.

(Lámina 1007 de Auko)

Una larga fila de hombres. Cada uno sostiene un espejo ante la nuca del que está adelante.

caelünn – Los Que Perduramos

(Lámina 56 de Auko)

Un hombre muestra a otro dos agujeros que tiene en su espalda. Por uno de ellos se asoma un ave; por el otro, una serpiente.

nidri – Los Que Avivamos El Aire

LOS OFICIOS

Los notaravas[7] se educan en los principios de libertad que fueron formulados por sus ancestros tras la Guerra Numerosa.

Por ejemplo, en cuanto adquieren uso de razón (el momento preciso varía, y se determina según ciertas reglas que sólo ellos conocen), deben decidir a qué dedicarán su vida. La decisión es irrevocable y la retractación se castiga, según sus creencias, con la condena a un infierno particular, más profundo y aterrador que todos los otros, destinado a los débiles de carácter.

Esta severa ley tiene, sin embargo, rasgos misericordiosos: el más notorio es que el propósito de una vida puede ser absolutamente cualquiera, sin restricción alguna, y de este modo hay zapateros entre los notaravas, y agricultores, prestes, poetas, constructores de mausoleos, pero también practicantes de miles y miles de oficios que no existen en ninguna otra parte: rascadores de moscas, soñadores de piedras, tañedores de sal, sumadores de muertos.

Lo que cuenta, dicen sus sabios, es la perseverancia. Y la belleza de cuanto se hace bien.

LA HORA DE LA MUERTE

~

Los libros sagrados de los an-anesdre[8] afirman que un dios vengativo o inescrutable, en la antigüedad, ordenó a este pueblo “morir en la hora nona del día, cuando el sol está más alto”. Este extraño mandato ha tenido, a lo largo de los siglos, diversas interpretaciones que han marcado la historia de toda la región: En el tiempo del Hambre, la secta de predicadores mendicantes de Andigoro el Flaco enseñaba que el Otro Mundo no recibía a las almas sino al mediodía. Los agonizantes, viejos o enfermos, eran muertos al llegar la hora nona, y los que morían sin asistencia antes o después eran dejados sin enterrar, para que se pudrieran o fueran comidos por las aves y los perros.

En el cuarto siglo, cuando la nación de los an-anesdre estaba entre las más adelantadas del mundo, la emperatriz Kenil-Dir, la del Velo Ante Los Ojos, decidió que la hora nona de todo su pueblo había llegado. Ordenó que todas las ciudades, pueblos y aldeas del país fuesen arrasadas y, cuando no fue obedecida, se suicidó. Como no tenía descendencia, su muerte provocó una guerra larga y desastrosa por la sucesión.

En el séptimo siglo, los escritos de la Guilda del Buen Pensamiento influyeron en la alta nobleza de las ciudades an-anesdre: los príncipes se volvieron temerosos de la vejez, la decrepitud y la decadencia, y comenzaron a practicar el suicidio, que cometían, con ayuda de venenos y armas cada vez más refinadas, cuando creían haber alcanzado la plenitud de sus fuerzas. Tan popular se volvió este proceder que se le hizo ley, y el pueblo llano fue obligado, casi siempre por la fuerza, a seguir el ejemplo de sus gobernantes durante muchos años.

En nuestro tiempo, y a partir de las mejoras de la ciencia astronómica difundidas por el mundo tras la Primera Guerra del Ave, los an-anesdre saben que el sol llega al punto más alto del cielo sólo unos pocos días de cada año. En esos días, el pueblo entero, olvidando toda rencilla o diferencia, se reúne en festivales que se repiten en cada ciudad y aldea, y durante los cuales se ejecuta a los condenados a muerte y a todos aquellos que deseen morir. También se consagra, ante los dioses, a todos los que hayan perecido desde el último festival.[9]

(Lámina 2160 de Auko)

Una mujer lleva al cuello un collar de ojos.

guvililgi – Los Que Nos Vigilamos

LOS ÚLTIMOS RITOS

~

Los reqqadh,[10] pobres y desnudos, viven a la intemperie en el Páramo de Rhunga. Sus ritos fúnebres han sido vistos sólo una vez: en el Día del Tercio del año 407,[11] aparecieron en Gusta, una de las ciudades que bordean el Páramo, y compraron cuchillos a un herrero. Pagaron con sal. Un testimonio de la época refiere que su aspecto era espantoso: la gente, al verlos, los creyó “salidos de un cuento de horror, fantasmas incapaces de hallar reposo en una tumba”.

No le faltaba razón. El Páramo de Rhunga es una extensión de roca fría, dura, salpicada de manchas de sal. No se puede cavar y no hay piedras suficientes para levantar un túmulo. Varios curiosos que siguieron a los reqqadh los vieron usar los cuchillos para cortar a sus muertos en pedazos cada vez más pequeños, cada vez más finos y tenues. Cada trozo fue vuelto a cortar hasta que sólo quedó de los muertos un polvo impalpable, que el viento dispersó.

SUEÑO

~

Los cunaits[12] viven al este de Calint y quien llega hasta sus aldeas ve retozar a los niños, besarse a los jóvenes, trabajar a los hombres y las mujeres, agostarse a los ancianos. Ve comer y defecar, la siembra y la cosecha, la rutina y el trajín de los días. Pero ve también que todos, salvo él mismo, tienen los ojos cerrados.

Desde que nacen hasta que mueren, los cunaits permanecen en el mismo sopor inmutable. No escuchan, no ven, no hablan: apenas murmuran y se quejan, como el resto de la gente cuando duerme. Las mujeres paren en silencio y no mecen a los bebés. Los viejos mueren bajo el sol o las estrellas, y su muerte se confunde con su inmovilidad, pero siempre hay alguien que, atraído por algo que escapa a los sentidos de los observadores, levanta el cuerpo y va a la casa comunal a preparar las exequias. Son marionetas, gobernadas por no se sabe qué voluntad, repitiendo siempre los gestos de la vigilia.

(Hay quien piensa que los anima la memoria de la carne: el recuerdo de sus ancestros, que también se movieron sin que mediara la voluntad, o tal vez la premonición de los que habrán de moverse igual, hijos de sus hijos, en el futuro.)

(Lámina 1752 de Auko)

Dos pies descalzos a cierta altura sobre el suelo (no se ve el resto del hombre, o la mujer, que flota) son observados por un curioso.

tusgesse – Los Que Estamos Libres De Atadura

(Lámina 90 de Auko)

Un puño se cierra y aplasta a la familia diminuta que aprisiona: un hombre, una mujer y un niño que parecen estallar bajo los dedos gruesos y fuertes.

fokugh akerh – Los Que Arrancamos La Hierba

LOS SISTEMAS

Los agalamaberenten,[13] habitantes de los valles de Glau, sostienen que en cada espíritu se manifiesta uno de doce Humores Fundamentales; cada uno de éstos, prosiguen, puede mostrarse con una de treinta intensidades distintas, en uno de quince modos y con una de dieciocho tonalidades. De esto, finalizan, resulta que hay noventa y siete mil doscientas clases distintas de maneras de ser, y es el destino de cuantos nacen el estar marcados por uno y sólo uno de esos signos numerosos, que para siempre los resume y explica.

Cada signo tiene un nombre –la Dama Negra Vestida de Blanco, el Sol Brillante y Recordado, Un Pez y Mil de los Ríos Desconocidos–, que se enseña junto con la precisa combinación[14] que lo define. Este aprendizaje, muy arduo, se prefiere a cualquier otro, pues se cree más importante; "Ordenarás a los hombres", dicen los maestros y los viejos, "que en ese rigor están las puertas del mundo".

Nada en la doctrina liga los signos a circunstancias de la tierra o del cielo, y por tanto su determinación es larga, hija de pacientes escrutinios. Los casamenteros de este pueblo pasan horas y días aparejando testimonios de progenitores, amigos y espías de los muchachos casaderos; los libros de historia son especulaciones sobre los signos de los reyes de antaño, con larguísimas glosas y comentarios; cuando alguien es muerto en la calle o el monte, las autoridades, en lugar de buscar al asesino, se preguntan quién fue "en verdad" el muerto, cuál era su signo, qué infausta conjunción lo llevó a encontrarse con alguien de signo adverso.

HUMILDAD

~

Cuando hablan con extranjeros, los uquq[15] sonríen mucho y dicen grandes palabras, para que el visitante vea sus bocas desdentadas, húmedas y brillantes. Unas veces se glorían –el más lerdo de ellos, les gusta decir, es más hábil para arrancar muelas que el mejor quirurgo de otras tierras, que el más delicado de los barberos–; otras, predican. La raíz de su credo es la noción de la indignidad de los hombres, la altura ínfima que les corresponde en la escala del mundo, como la enseñó Gagaaq, primera de las Reinas Sometidas. “Dos sicarios le vaciaron la boca a garrotazos”, declaman, “y ella entendió que era una señal, y que no debía nutrirse más de la carne viva ni de los tallos y las hojas, en las que duermen agua y vigor hermanados.”[16]

Sus recién nacidos pueden beber la leche de las madres porque es materia humana, tan vil como sus propios cuerpos. Peor indignidad, opinan, es la de los muchos que, en cada generación, son incapaces de dejarse morir de hambre, y comen papillas en rincones oscuros, y se aparean.

(Lámina 549 de Auko)

Colgados por los pies, una mujer y un hombre se besan.

zohawy – Los Que Acaso Dubitamos

LA VERDAD

Los llollo[17] decían siempre lo contrario de lo que pensaban, de tal suerte que los peores enemigos se saludaban con alegría; los amantes no dejaban de decirse adiós; los generales ordenaban cargar cuando el ejército debía retirarse; las madres amonestaban a los hijos más obedientes. Siempre.

Pero viajeros de todas las regiones iban hasta los llollo para oírlos hablar, vivir de ese modo tan extraño, y acaso uno de ellos, un mercader o un contador de cuentos, les enseñó a mentir (arte que les era desconocido y aun impensable), por lo que empezaron a decir lo que pensaban, a decir lo que no pensaban a sabiendas de que nadie les creería, y a hablar también con intenciones rectas, pero sin que nadie les diera crédito. Terminaron por mezclar lo que pensaban y lo que no en el discurso, en la acción y hasta en el pensamiento; así se volvieron iguales al resto de los pueblos del mundo, y se dispersaron, pues unos a otros, se dice, ya no podían comprenderse.

LAS COSAS PROPIAS

~

Nómadas, los tenghanos[18] disfrutan haciéndose de objetos. No sólo roban, como creen muchos: recogen todo lo que aparezca a su paso, por nimio o despreciable que sea. Piedras y diamantes, astillas y sedas, ratas muertas y sabrosos frutos: todo es para ellos igualmente precioso.

Guardan sus tesoros, como los llaman, en enormes bolsas que se echan a la espalda, y así viajan, cada vez más lentamente (pues el peso es cada vez mayor: nunca sacan nada que haya entrado en una bolsa), hasta su muerte. Entonces quedan donde hayan caído, y las bolsas son para quien las abra y dé valor a su contenido.

(Lámina 834 de Auko)

Un hombre hecho un ovillo en la cima de una montaña.

aqusa – Los Que Somos Prudentes

(Lámina 888 de Auko)

Los estantes de un apotecario guardan, en vez de vasijas o redomas, tres corazones sangrantes, un pez vivo, un trozo de oro y un trozo de plata, una esfera hecha de luz roja y mortecina.

bolonoda – Los Que Damos Libremente

EL ARTE

~

Los p'tabrek[19] aprenden a dibujar antes que a hablar, y siempre son más ágiles sus manos, cuando sostienen el pincel o el carboncillo, que sus bocas. Viajeros de todas partes del mundo llegan hasta K'tiraka, su ciudad, en busca de sus obras, y todo el día se escuchan en las calles el pregón, los regateos, el tintinear de las monedas y las exclamaciones, llenas de admiración, de los que tienen ojos para ver.

Entre los p'tabrek, los vanidosos mandan pintar bellos espejos falsos, que día a día suavizan los cambios de la edad y el infortunio; los decretos de los gobernantes no tienen una sola palabra escrita, y así todo el mundo los comprende; las parejas se trazan en los cuerpos hermosos paisajes efímeros, que desaparecen con los primeros sudores.

DISENSO

~

Últimos descendientes de los pueblos del Reino Vencido, los nuhabot[20] obedecen sólo a su libro sagrado, el *Abaharut,* que prescribe además la transgresión de toda otra ley: así, ninguno halaga a los reyes, ninguno se prosterna ante patriarcas ni imágenes… Queman lo precioso, insultan lo alabado, encumbran lo maldito. Y cuando cambian de país, cambian de costumbres si con ello pueden lograr más indignación.

Este proceder los hace víctimas de odio y escarnio. A veces, también, les causa la muerte. Pero su oculto propósito, dice el *Abaharut,* es dar a la gente algo contra lo cual unirse. En efecto, siempre hay más nuhabot en los lugares agobiados por luchas intestinas.

(Lámina 27 de Auko)

Un cubo de madera en la palma de una mano. El brazo, anormalmente largo, desaparece por el borde izquierdo del dibujo sin que llegue a verse el codo.

fowriya – Los Que Alcanzamos Lo Distante

CULTOS

~

En el tercer siglo, dos de cada tres entre los autnadonta[21] pertenecían a la clase sacerdotal del Templo Renovado Perpetuo (la religión oficial de su país) y reclamaban, por lo tanto, el derecho de ser mantenidos por los creyentes.

Entonces el descontento llevó a la fundación de una iglesia clandestina: el Rito del Patrono de la Libertad, que negaba todos los preceptos del culto nacional y proclamaba, además, el valor supremo de la justicia y la conciencia alerta.

Todos los fieles del Templo, aunque obligados por la ley a someterse a sus rituales y exacciones, se convirtieron a la nueva fe, y ésta, con el tiempo, se volvió tan popular que aun funcionarios y prestes del Templo, al caer la noche, asistían a las ceremonias secretas del Rito y deploraban la venalidad y corrupción de su propia iglesia.

De uno de estos rebeldes, se cuenta, provino la idea de que el Rito se mantuviera oculto y no intentara derrocar al Templo ni al Estado. Se arguyó que, de este modo, no tendría que ser impuesto a nadie y sería siempre puro, siempre libre y santo.

Así, desde hace siglos, los autnadonta profesan dos credos y sustentan dos castas de clérigos y legos.[22]

OBRA

~

Los mibule[23] son llamados, también, la Gente Raíz. El mote proviene de su costumbre de elegir un sitio para vivir, sentarse en él y no volver jamás a levantarse.

Los necios se sonríen al verlos, los denuestan, los atacan: los vejan y a veces los matan, pues ninguno lucha, ninguno se resiste. Pero los prudentes pasan a su lado con respeto, pues los mibule abominan de la voluntad y se abandonan a la vida, de tal modo que nada sea obra suya y todo les ocurra. Y nadie, afirman, puede probar que la acción mejore al mundo.

(Lámina 572 de Auko)

Alguien duerme en una cama en una habitación. Por la ventana se ve una cabeza sin cuerpo, envuelta en un resplandor, que lo observa.

enenelbu – Los Que Estamos Más Cerca Y Más Lejos

(Lámina 412 de Auko)

En un bosque una joven observa, a través de un grueso cristal, el agua temblorosa de un arroyo.

vridigard – Los Que Enviamos Misivas

VALOR

~

Desde siempre, según dicen, los magok-da[24] se alimentan sólo de carne de yak, leche de yak y papas fritas en grasa de yak. (Habitan las magras estepas de Daka, donde medran aún esos cuadrúpedos.)

Esa dieta milenaria los ha convertido en un pueblo tan obeso que, por ejemplo, pocos pueden caminar, menos aún correr, y los jinetes más grandes entre ellos deben cabalgar sobre dos o hasta tres monturas al mismo tiempo. Pero no les impide satisfacer sus ánimos belicosos, como se verá en el siguiente fragmento del historiador Kschatt de Morrst:

> La víspera de toda batalla, se escuchan en sus campamentos los sonidos de un trabajo febril. Al amanecer, las catapultas están listas; son varias veces más grandes que las catapultas comunes, con enormes cabrestantes de metal y canastas de siete pies de diámetro; recuas de yaks las llevan tan cerca como es posible de las posiciones enemigas.
>
> Luego, mientras unos pocos jinetes atrevidos hacen una falsa carga para provocar a los adversarios, surge el grueso del ejército magok-da: guerreros enormes y redondos, acorazados, provistos de crueles puñales, largos arcos o temibles alabardas. Suben, con algunas dificultades, a las catapultas; son disparados, uno por uno, por los operarios de esas máquinas, que apenas tienen tiempo luego para tensar las cuerdas, hacer girar los cabrestantes, acomodar al siguiente proyectil, apuntar y disparar de nuevo.
>
> Es extraño y no poco aterrador ver a los guerreros magok-da en pleno vuelo, a veces girando sobre sí mismos, lentamente, y otras con la mirada fija en los soldados enemigos sobre los que caerán; todo el que los ve grita si, además, escucha los cantos de sangre con los que se acompañan en su viaje por los aires. (Un solo guerrero, al dar contra el suelo, puede matar a varias decenas de guerreros hostiles. Si sobrevive a la caída y consigue moverse, puede dar cuenta de por lo menos otro centenar.)

Desde pequeños, los magok-da son habituados a volar: sus padres, en lugar de acunarlos entre sus brazos, los lanzan por los aires para arrullarlos.

APEGO

~

Para los janr,[25] la muerte es el estadio último y definitivo de la existencia. Esto los llevó, desde antiguo, a temerla y detestarla, y a tener el arte de la preservación como el más elevado, el más digno y virtuoso. No hay, en esa disciplina, maestros más grandes: un cadáver tratado por ellos, sometido a cualquiera de sus técnicas de embalsamamiento, es efectivamente arrebatado al ciclo natural de la putrefacción, y dejado, eternamente, como se encontraba en el momento de la muerte, sin deterioro perceptible.

Estas "bellas momias",[26] que las familias conservan celosamente por generaciones, acaban por llenar todas las ciudades de los janr. Entonces los pobladores vivos deben emigrar, y quedan los muertos, formados todos en las calles y las casas, mirando hacia afuera por las puertas y las ventanas: un saludo burlón al sol, que marca el paso de los días.

(Lámina 201 de Auko)

Varios inclinan la camilla en la que está un viejo para dejarlo caer en una grieta llameante.

fayágora – Los Que Volvemos Al Comienzo

LOS VIAJEROS

~

Los ami siblana[27] celebran, cada día, una curiosa ceremonia: reunidos alrededor de un mago (cada una de sus tribus tiene uno), dejan que éste los hechice con palabras untuosas y ademanes lentos. Todos caen en un sueño profundo; entonces el mago les habla una vez más, y su voz les pone en los ojos una visión: los hace creer que viajan por hermosas regiones, por playas inmensas y doradas, por campos de esplendor hasta la Ciudad Mágica, aquella que no tiene nombre en las lenguas de los hombres, aquella donde todos los placeres se ofrecen y la pesadumbre no tiene lugar.

Los ami siblana sostienen que, cuando esa visión se apodera de todos sus sentidos, sus almas dejan sus cuerpos y *viajan,* en verdad, a ese lugar maravilloso.

Cuando el mago los despierta, y la visión se disuelve en la vigilia, todos acometen sus tareas con grandes bríos, pues creen que si lo hacen serán recompensados, en el momento de la muerte, con un último viaje a la Ciudad, que durará por siempre. Sus primeros padres, se cree, fueron iniciados en esos ritos por el legendario brujo Fansamer, fiero general de ejércitos durmientes.

UNIDAD

~

Poco se conoce del origen de los gonavendago:[28] varios siglos antes de nuestra era, este pueblo estaba ya escindido en los varios clanes, siempre en guerra, que pueblan las Ciudades Belicosas de la Fosca Verde,[29] Se sabe con certeza, en cambio, que ellos propiciaron el surgimiento de los htovarraky[30] hacia fines del primer siglo: en ese tiempo vivió Hrondy el Terrible, primer caudillo del pueblo guerrero; era líder de un ejército mercenario del que los *Anales* de Umbacteno refieren lo siguiente:

> La ciudad de Manna, por estar su propio ejército diezmado, les había pagado para [sitiar y destruir a la ciudad de Daroru], de la que Manna era mortal enemiga. Su aspecto era pavoroso, acorazados como estaban en armaduras de metal negro, pero más terrible que la de todos ellos era la traza de su líder, Hrondy el Sanguinario: medía, según se cuenta, casi tres trancos de altura, y verdaderamente parecía un ogro de las antiguas leyendas o un demonio. Su hacha era tan alta como él y tan negra como su armadura, pero alguna vez había sido blanca: porque jamás, desde su forja en días remotos, había sido limpiada de ella la sangre de sus víctimas.

Ahora bien, el de Hrondy podría haber sido otro episodio de la guerra interminable de las Ciudades Belicosas, en las que siempre habían campeado la traición y el deshonor. Pero algo extraño y prodigioso ocurrió hacia el final del sitio de Daroru:

> He aquí que las murallas estaban a punto de ceder, que la ciudad sucumbía, y nada esperaban sus habitantes, quebrantados y hambrientos, sino una muerte horrible bajo los aceros enemigos.
>
> Pero justo cuando se preparaban los arietes, y comenzaban su carrera hacia las puertas, fue izada una bandera azul y negra en la torre más alta. Los arietes se detuvieron: aquélla era una señal de tregua y pacto, y jamás había sido vista en las Ciudades. ¿Qué estratagema urdían los darori?, se preguntaron los sitiadores.
>
> Hrondy mismo se adelantó hasta la muralla para hablar con Dindri, jefe del ejército de Daroru, que le preguntó cuánto le

> habían pagado los de Manna.
>
> Sorprendido, Hrondy se lo dijo, y Dindri le ofreció, de las arcas de la ciudad, el doble.

Desde entonces los htovarraky viven en la Fosca Verde. Esto no ha dejado de tener efectos sobre ellos: son los más duros y hábiles entre los pueblos guerreros del mundo, pero ignoran todo sobre las otras labores de los hombres; se tienen por amigos de todas las Ciudades, pero alimentan los odios entre ellas; si no se les da oro, acostumbran aceptar, como pago por sus servicios, alimentos, ropas y hasta la actuación de saltimbanquis o músicos.

Por su parte, los gonavendago se han transformado, con el paso de los siglos, en una raza enclenque, exangüe, temerosa, pero sagaz y hábil como ninguna para la negociación:

> Casi cada día, los htovarraky llegan a una Ciudad, la sitian, amenazan destruirla. Pero todos en la Ciudad saben su verdadera intención. Las discusiones se prolongan, mientras los jefes htovarraky buscan obtener lo más posible y los ediles de la Ciudad, educados en su odio milenario, no deciden a cuál de sus enemigos enviarán la amenaza. [Ésta] no es vana: desde los tiempos de Hrondy, doce veces no ha habido tributo, sea por carestía o por terquedad, y la Ciudad que no ha pagado ha sido quemada hasta los cimientos.

Umbacteno llama “hermanos, y más que hermanos” a gonavendago y htovarraky: tanto se necesitan que no pueden vivir separados.

(Lámina 689 de Auko)

Un soldado con armadura (su yelmo tiene la visera levantada) y con la cara vacía: desprovista de facciones.

nonaomon – Los Que Odiamos El Nombre

(Lámina 2223 de Auko)

En medio de las ruinas de una ciudad –casas derribadas, incendios y cadáveres– un gato duerme, aovillado en el suelo.

ulvabat – Los Que No Comprendimos

EL CANTO

~

Si en verdad existieron los charzah,[31] el fabuloso Pueblo de los Cantores, el último de ellos fue Azdan el Dulce, esclavo del rey Yuma de Haydayn, que vivió en una jaula para pájaros, en el gran salón del palacio de Yuma, en las postrimerías del octavo siglo. He aquí un testimonio de la época:

> Azdan era diminuto, de miembros cortos y delgados y enorme vientre; nunca salía de su jaula, pero desde allí cantaba y superaba con su voz a las canoras de más dulce trinar. Entonaba lays, baladas y jarchas, por igual los más antiguos y los más nuevos, con tanto virtuosismo y fuerza que todos callaban, arrebatados, para escucharlo.
>
> Y cuando cantaba el *Lamento,* la canción que narraba la tragedia y el sojuzgamiento de su gente, miles de años antes,[32] los auditores más sensibles sentían en su interior la desdicha terrible de la esclavitud, de la muerte y los horrores de la guerra, y su dolor era un dolor del propio cuerpo, como el de un golpe o una herida cruel. Mujeres grávidas parían o abortaban; hombres valientes lloraban como niños.
>
> Entonces cesaba el canto, y todos volvíamos a nuestros sentidos y encomiábamos al rey Yuma, por tener tan magnífica posesión.

La belleza

~

La vista de los sawu,[33] habitantes de la comarca de Sawunendil, es una prueba para muchas almas sensibles. Cada año, en la noche de Pleno Verano, agregan una nueva herida a sus rostros: una cicatriz, una llaga, una perforación, un trozo de piel o carne desgarrada, que hace de las caras de los más viejos máscaras extrañas, aterradoras para el que piensa en el dolor de los que las portan. Pero ellos se sienten orgullosos: cada uno decide dónde hundirá el cuchillo, cuánto cortará, en qué dirección, y así no es igual a nadie; así refleja, piensa, el aspecto de su alma.

En verdad, muchos rostros de los sawu son hermosos.

(Lámina 403 de Auko)

Bajo un gran sol, ardiente, muchos hombres y mujeres de cabeza calva, ordenados en filas, con los ojos cerrados.

krunkat – Los Que Sentimos Frío

LA SALUD DE LOS ENFERMOS

La medicina, entre los onibara,[34] es una rama de la oratoria: los sabios de este pueblo consideran que las enfermedades se deben a la *voluntad* del cuerpo del enfermo, de sus órganos que a veces actúan con dolo o movidos por la desesperanza, y que su deber es persuadir: los trozos de un hueso roto deben ser reconciliados; la irritación del estómago, combatida con alegría; el corazón enfermo, confortado con amistad o resignación…

Se cuenta que Eibro el Grande, médico entre los médicos, fue capaz de curar a un niño que había caído en un pozo de lava hirviente y tenía casi todo el cuerpo calcinado convenciendo a su piel y su carne de que no tuvieran miedo, de que no se contrajeran más. “No quiso hacerles daño”, dijo Eibro del niño. “Él también prefiere la frescura del aire y del agua.”[35]

Como cada parte del cuerpo entiende una lengua distinta (y aun hay especialistas que creen en la existencia de dialectos, variaciones sutiles que pueden ser comprendidas por un dedo y no por los otros, o por sólo una parte del tracto digestivo), el aprendizaje de estos idiomas, amén del de la elocuencia, la coacción y el argumento, consume buena parte de la vida de todo médico. Ninguno entre ellos, se dice, ha conseguido aún reproducir la última Cortesía de Eibro, que él insinuó tan sólo en sus cuadernos y por la cual un cuerpo moribundo podría ser convencido, si se tiene paciencia, de no dejar escapar al espíritu.

LAS PALABRAS PRECISAS

~

Los dilla ba mabull[36] estiman que la boca existe para decir cosas de sabiduría. Son el pueblo más versado en las tradiciones literarias y filosóficas, que estudian desde la infancia, y hasta los más obtusos entre ellos gustan de iluminar cualquier hecho o circunstancia con citas bellas y aforismos profundos. La fregona despide al agua sucia con un soneto de Xodarca; el juez repite oscuras parábolas nicorhamias para dictar sentencias; las muchachas casaderas discuten sobre las discrepancias, a veces muy sutiles, entre los comentarios de Barisvion y los de su adversaria, la dama Yuhy del Bosque, al *Ghutatha Mashtu*; el barbero distrae al niño, mientras le saca una muela, con los *Comentarios de la Hazaña de Ganuga el Valiente*…

Nada los alegra más que la llegada a su país, la meseta de Ollavi, de contadores de cuentos, rapsodas y estudiosos de todo el mundo, que hacen el viaje para consultarlos sobre los asuntos más variados y, también, para ofrecerles las obras nuevas, que se crean sin cesar. Pero ellos casi no viajan: educados para el sosiego y la lentitud, que favorecen el ejercicio de la memoria, se sienten aturdidos por el ritmo apresurado de la vida en otras regiones.

(Lámina 1229 de Auko)

Un hombre y un niño (o niña) se llevan las manos al vientre mientras una niebla, o un vapor, entra por sus bocas abiertas.

ethnerschdi – Los Que Tomamos La Infusión

(Lámina 37 de Auko)

Dos manos, la izquierda joven y la derecha vieja,
mueven las cuentas de un ábaco.

midirit usisiriri – Los Que Contamos Las Visiones Y Les Damos Número Cardinal

LOS NOMBRES

~

Adictos a la filosofía, a la que sacrifican toda otra actividad y placer, los tynomye[37] de la isla Imyä creen que cada hombre o mujer del mundo tiene muchos nombres. A esta noción la llaman el Sistema de las Cosas, y la explican de esta forma:

> Al nacer, cada uno tiene sólo el nombre de su alma, que nunca es igual al de otra.
>
> Al ser dado a sus padres, adquiere el nombre que ellos le otorgan.
>
> Al crecer y elegir su camino, es llamado como su camino, y caminos ya hay pocos.
>
> Al descubrir el placer de la carne, su amante le da nombre, y esos nombres son aún menos.
>
> Al engendrar, ya sólo puede ser padre o madre.

Los tynomye registran sus nombres en grandes libros, y los leen y los estudian; al hacerlo aprenden, según dicen, la historia de todo y todos: lo que hay de distinto en los iguales, lo que hay de igual en los más diferentes.

Sólo han fracasado en la búsqueda del Nombre Final, que se revela en el momento de la muerte y es uno para todas las criaturas y todas las cosas. Y en clasificar los Nombres Raros, que algunos se otorgan a sí mismos sin causa ni consecuencia aparente, para sorpresa del mundo ordenado.

ODIO

~

Los birrah[38] creen que el mundo es hostil a la vida de los hombres; que contra ellos, para destruirlos, todas las cosas, todos los seres, aun los cielos y cuanto está sobre los cielos libran una guerra sorda y constante. Por eso, dicen, cae el rayo. Por eso pican las abejas, muerden los perros, albergan veneno las setas y los tallos de macuz. Por eso se rompen los cántaros, arden las casas, se quiebran los mástiles, rugen las aguas cuando el mar sepulta a las embarcaciones. Por eso el deterioro y la muerte. (Duermen poco durante la infancia, pues tardan en comprender que el infortunio llega a pesar de la vigilia.)

Pero ninguno de ellos se resigna a su hado. Cada dolor, accidente o desgracia les parece una afrenta que ha de vengarse. Así, tienen por ley no poseer objeto alguno y destruir los de otros; dar muerte a todo animal, tronchar y quemar toda planta que encuentren; derramar venenos en las aguas, echar sal en la tierra, dispersar en el aire polvos infectos y humos pestilentes…

Vagan desnudos por Yermo Sin Sol y esperan que un día, como sus profetas les han presagiado, nazca entre ellos un campeón que se levante y destruya al universo.

(Lámina 665 de Auko)

Cinco o seis palos colocados en el suelo a distancias iguales. En ellos, cadáveres decapitados, a veces empalados, a veces sujetos con cuerdas.

galaonxel – Los Que Cuidamos La Vid

PLENITUD

~

Los khaam[39] aprenden que las almas son tan enormes, de tal densidad intangible, que llegan al mundo divididas, repartida cada una entre varios cuerpos que nacen. Cuando sus niños llegan a la pubertad han de buscar a sus Hermanos de Aliento, como los llaman, y, tras reconocerlos por medio de los ritos adecuados, competir contra ellos en un torneo de armas. Quien sobrevive es tenido por un ser completo, y debe aprender los hechos de los muertos, para preservarlos.

(A veces ocurre que los magos encargados de juzgar cuántos y cuáles trozos son de un mismo espíritu declaran que hay faltantes: tercios, quintos o décimos de alma que no se hallan en ningún sitio de la tierra de los khaam, y que por tanto han de estar en otras. Los Hermanos de Aliento a quienes aflija esta desgracia deben seguir juntos, y juntos partir a recorrer el mundo en busca de lo que les falta. Grande es el dolor de quienes los ven marcharse; casi nunca regresan.)

HISTORIA

~

En las playas de Junudde, las de arenas y aguas pardas, los iutud[40] viven de la pesca y los naufragios. Sólo un rasgo los distingue de otros pueblos de ese litoral: su lengua tiene una palabra que muchos traducen como “escritura”, pero en verdad desconocen las artes de los símbolos, y el término designa en cambio este diario ritual: de mañana, cuando baja la marea, se acercan al borde del agua que retrocede, se arrodillan en la arena pesada y blanda y entierran la cara en ella. Luego se levantan. A los rostros así grabados los llaman “historia”, y los creen su testimonio a los dioses del mar, que les dieron la vida y les exigen relatarla de tal manera, silenciosa y fugaz. (Estos bajorrelieves se desdibujan con rapidez, y al fin la marea, que vuelve, los borra del todo.)

Cuando alguien muere, se le lleva hasta la playa para dejar una última huella; se piensa que sólo así lo reconocerán quienes lo esperan más allá del mundo.

(Lámina 880 de Auko)

Una figura encapuchada tiende los brazos hacia adelante. Un par de cabezas diminutas ocupa los sitios de las manos.

olo – Los Que Reflejamos

(Lámina 1995 de Auko)

Hombres y mujeres inmensamente gordos, de rostros dulces o severos, aplastan con su peso a elefantes, tigres y palmeras.

ygdes – Los Que Serenamos

LA PAZ

~

No hay ofensa que los alcance, mala acción que los atormente, fallo que los persiga. Viven en las selvas de Jaqim, a la intemperie, cubiertos sólo por sus cabellos y su propia piel, y todos sus días son un mismo día. Son felices. Son los qamaq,[41] el Pueblo Sonriente, último depositario de la magia del olvido.

Un solo mago los cuida y los gobierna: se despierta temprano, antes que el Sol, y se pasea entre los suyos, que duermen. Se acerca, sin hacer ruido, a cada uno, y toca su frente. Al contacto, los recuerdos del durmiente se diluyen y se desvanecen. Así abre los ojos y contempla la selva con mirada limpia; así le parece estar siempre en el comienzo de todo lo creado.

Los qamaq prueban dos veces la misma planta venenosa; toman muchas veces el camino más peligroso; repiten interminablemente los gestos temerarios, crueles, inútiles. Pero sólo el mago lo sabe y lo comprende, y ése es el precio que debe pagar por su poder, mientras no lo pase a otro.

EL ERROR

Habitaban el archipiélago de Morunawa. Se llamaban a sí mismos au'piwa'e.[42] Eran buceadores y pescadores de perlas. Nafreu de Ky, el primero y último que escribió sobre ellos, los describe

> pequeños pero recios, de pies y manos grandes […], capaces de sumergirse por tanto tiempo que muchos nos impacientábamos y aun dejábamos de esperarlos, creyéndolos muertos; pero justo entonces salían del agua, y traían las alforjas llenas con las joyas del mar, y nos hablaban de las profundidades más ignotas, donde ya no hay luz y el agua se mezcla, como dicen, con la negrura y el silencio.

Vivían del comercio, y barcos de reinos poderosos los visitaban a menudo, pero siempre retenían las perlas negras: cada hombre, después de sus nupcias, debía poner una en el interior de su mujer, para que su prole, según creían, fuese "mucha y llena de vigor".

Cuando esto se supo, y aunque los au'piwa'e se defendieron con fiereza, piratas, bandidos y hasta exploradores famosos, que en las crónicas son tenidos por hombres rectos, comenzaron a atrapar y matar a las mujeres de los pescadores, para quedarse con las perlas.

Cuando murieron las últimas mujeres, los hombres au'piwa'e se dejaron morir también, y así desaparecieron, y entonces ya no hubo quien pudiese pescar perlas en las aguas profundas del archipiélago de Morunawa.

(Lámina 2158 de Auko)

Una lámpara votiva, de alta llama, en el centro de un cuarto sin puertas ni ventanas.

sdaont'ina – Los Que Hallamos La Fama

IGUALDAD

Los gobernantes y funcionarios de los abasilli[43] debían pagar, por serlo, un alto precio: todos, sin importar su cargo (fuera vitalicio o temporario, fuera el más bajo o el más regio) debían aceptar una mutilación: la pérdida de alguno de sus dedos, de sus miembros… Así compensaban y amortiguaban el poder que les era otorgado.

Mientras mayor era la obligación, mayor la ofrenda. Si a los Comisarios de Barrio se les arrancaban dos o tres uñas, los emperadores abasilli perdían brazos y piernas, eran cegados, se les cortaba la lengua y las orejas, se les castraba.

Sólo había un Sumo Sacerdote, cabeza del poder temporal y el espiritual, una vez cada diez años, en un día designado para ello; porque todo Sumo Sacerdote perdía, por serlo, su corazón y sus entrañas, y sólo podía dictar, durante los últimos instantes de su vida, las disposiciones más generales de buen gobierno.

EL CONOCIMIENTO

~

Los hombres y mujeres esclarecidos entre los unterne[44] residen todos en un gran palacio, al que llaman la Casa de Varas, y allí no sólo cultivan todas las disciplinas que otras naciones tienen por ciencias: tienen también las suyas propias, centenares y centenares de ellas, y se precian de poder utilizarlas para cuantificar todo lo existente. Todo: del calor en el aire a la alegría en el alma; de la densidad del agua a la del intelecto; de la edad del universo al sabor de los sueños. Creen sólo en esa clase de magia que excluye a las demás: todo es mensurable, por tanto cognoscible, por tanto al alcance de la razón o siquiera del genio.

Los miles de instrumentos que utilizan para sus mediciones, así como los volúmenes (interminables) donde las declaran, se almacenan también en la Casa de Varas. A estos registros acceden con frecuencia, porque ¿puede una carga de pólvora hacer volar un ánimo?, se preguntan. ¿Puede una palabra aguda cortar como un cuchillo? ¿Un cielo claro robar sal a las lágrimas? ¿Cómo dar uso a tantos saberes y conocimientos como poseemos?

Muchos en la Casa de Varas no se dedican, en verdad, sino a pensar en esto. No hallan respuestas todavía, según dicen, pero los alienta la divisa de Hagorn el Viejo, el más grande y docto de sus reyes, que vivió en el octavo siglo: *garhare na morn* (“milagros nos esperan”).

(Lámina 1985 de Auko)

De una oreja sale un tallo con un par de hojas.

lipelta – Los Que Amamos La Flor

(Lámina 286 de Auko)

Un hombre, o una mujer, con doble cara: un ojo izquierdo, un ojo central y un ojo derecho, dos narices y dos bocas.

onochretbe – Los Que No Estamos Solos

ARMONÍA DEL MUNDO

Los tenge leving[45] creen que todo (los animales, las plantas, la gente, las cosas…, pero también los hechos, las ideas, el transcurrir del tiempo, aun los estados diversos del cuerpo y el alma), todo posee una voluntad secreta capaz de bondades y daños. Así, en su habla no son figuras frases como "El invierno me trajo felicidad" o "Ese peñasco odia a los que se atreven a pisarlo". Todo es consciente, todo es capaz de acción, todo es aciago o propicio según su propio deseo.

Casi todo lo que dicen los tenge leving está destinado a ganarse la buena voluntad del universo. Cuando dicen "Buenos días" no saludan: aluden y adulan. Cuando comen, sus oraciones buscan la buena voluntad de los otros comensales, de los dioses, de los utensilios, de la comida y hasta de su propia hambre, de su próximo deleite. Son un pueblo humilde y pacífico.

LA MEMORIA

~

Para que la memoria del mundo no se corrompa y las lecciones de la historia puedan, en verdad, ser aprendidas, los siddopa,[46] viven escribiendo lo que sucede a su alrededor en los grandes rollos de papiro cuya fabricación, belleza y resistencia los ha vuelto famosos. Sólo en los peores momentos de la enfermedad o la agonía y en los primeros años de la niñez (durante la que viven rigurosamente vigilados) se les exime de escribir sobre el papiro cada palabra pronunciada, cada emoción, cada movimiento de sus cuerpos, cada color de la mañana y cada aroma de la noche.

Su escritura, increíblemente rica y compleja, tiene signos para todas las cosas imaginables y muchas de las inimaginables. Sólo la muerte no posee ninguno, y tal es el origen de las largas y hermosas metáforas que adornan las lápidas de esta gente. (Pasa lo mismo con su lengua: no en otra fueron cantados por primera vez los famosos *Poemas Mortales*.)

Los siddopa sólo tienen prohibido consignar el acto mismo de escribir. Se cree que buscan evitar la tentación del infinito.

(Lámina 736 de Auko)

Entre dos montañas, un camino. Por el camino, una procesión, de la que apenas se ven cabezas y objetos alargados: tal vez astas, tal vez lanzas…

manenduril – Los Que Al Cabo Aparecemos

MÚSICA

Los hamunah[47] creen en la existencia de la Armonía Universal, propuesta por la escuela kipartita para explicar el destino y la coincidencia, pero no la conciben como un principio inaprehensible e inmutable. De acuerdo con ellos, se manifiesta en los sonidos del mundo: por igual las voces humanas, los instrumentos, los sonidos broncos o fieros de la naturaleza, todos aportan notas, acordes de una música eterna y cambiante, que ni los dioses pueden escuchar a plenitud pero que está allí, que suena siempre, que expresa la marcha de la vida y la eternidad.

Los hamunah cultivan el hábito de cantar. No se imponen reglas para ello, ni siquiera lo creen necesario (pues hasta el viento que silba en el desierto, la rama que cruje en el bosque ante ningún escucha, son parte de la Armonía), pero lo hacen para celebrar: para unir su voluntad y su placer con la voluntad ciega del universo. Otias de Mankune escribió:

Quien llega a sus ciudades, se sumerge en el rumor de ese canto, que se oye siempre, que nunca cesa, y es como el mar: calmo, majestuoso, sereno, pero también capaz de enormes violencias. Y cuando se marcha lo lleva consigo, y no lo olvida, y cree escucharlo de nuevo en todo lugar; así intuye que una Armonía puede *ser*, verdaderamente…

LOS CAMINOS

~

Cada Año de Días Azules los taropo[48] se atan a la espalda una vara larga que toca el suelo y traza, cuando caminan, un surco en la tierra. Las más de las sendas así marcadas vagan poco y se mueven siempre por los mismos lugares; las menos se aventuran, yerran por sitios extraños, a veces se pierden en el agua o la roca, a veces se marchan del país de los taropo y ya no regresan. Pero los taropo miran unas y otras y perciben en ellas las mismas armonías, el mismo orden. Para ellos son iguales las marcas periódicas y las extraordinarias, los caminos rectos y los circulares, porque no hay ninguno que no tenga dos puntos extremos, aunque no se pueda verlos.

(Lámina 1 de Auko)

Una madre, con el cabello largo y suelto, amamanta a su bebé sobre un fondo oscuro, punteado de estrellas.

(Lámina 705 de Auko)

Una multitud, con los brazos levantados, mira cómo se abren las puertas de un edificio de piedra, inmenso, que podría ser un palacio o una tumba.

veñulz'zuu – Los Que Hemos Despertado

POESÍA

Los aiyunda,[49] pobladores de la ciudad de Ondyagu en el Oeste, son famosos por este ritual: cada amanecer, el primero que despierta y alcanza la plaza en el centro de Ondyagu (a la que miran todos los edificios circundantes, por igual los templos y las casas de gobierno) pronuncia una palabra.

Luego, el más próximo a quien ha hablado repite la palabra y agrega otra.

Luego, alguien más repite lo ya dicho, más otra palabra, y así por las calles y las casas, de niños a viejos, de mujeres a hombres, de amigos a enemigos, de un extremo a otro de la ciudad, durante todo el día viaja por Ondyagu la cadena de palabras, dicha de unos a otros, cada vez más larga.

Al anochecer, uno que la escucha, y al que corresponde agregar su propia palabra, decide en cambio dirigirse a la plaza. Allí lo recibe el Gran Archivista de la ciudad, que escribe en un grueso libro lo que le dicta el recién llegado. Al pie de la última línea pone la fecha.

Después de siglos, esta labor de los aiyunda ha llenado millares de volúmenes. Y, por un azar o milagro más allá de toda medida,[50] cuanto está escrito en ellos es de belleza, sonoridad y sentido incomparables. De ellos provienen la primera versión de la *Poesía Llorando*, de la *Balada del Hombre de Plata*, del *Agua que Había Muerto*, de los *Cantos del Bien Dudar*, que arrancaron lágrimas del mismo Karesh el Atroz…

Sabios y estudiosos de todo el mundo van hasta Ondyagu a leer y, unánimemente, cubren de loas a la ciudad y a su pueblo como si fueran un solo individuo, un solo poeta de genio innumerable.

~

Valientes, aguerridos, grandes carpinteros de barcos y aún más grandes navegantes, entre los tivalhé[51] nacieron Velih el Rojo y Lantra el Cartógrafo, y los grandes piratas-expedicionarios como Jáhg o Araghe Hoja de Agua. Ellos cruzaron por primera vez el Mar Interior, los marjales de Hirja, las selvas negras de Coloromo. Ellos poblaron las tierras heladas del Sykadd. Ellos no dejaron sitio alguno por descubrir, y al entenderlo desaparecieron, perdida la razón de su existencia, pero Vahali, su ciudad portuaria, fue durante siglos capital del mundo: llegaban y partían de sus muelles los barcos mercantes, se internaban por tierra sus caravanas, y hasta el más humilde de ellos tenía por suya esta divisa: “Llegamos primero, primero habremos de marcharnos”.[52]

(Lámina 128 de Auko)

Un hombre y una mujer están doblados por el peso de la escalera que llevan a la espalda.

nuprandr – Los Que Siempre Estamos Dispuestos

LOS ÚLTIMOS DÍAS

~

Los mahldo bolor[53] no se limitan, como afirman algunos, a vegetar. Tienen artes y oficios, labran la tierra, cavan tumbas, y en verdad mantienen con vida a su ciudad, Delarbo la Gris, tan bien como lo haría cualquier otra gente. Pero no hay pasión en sus trabajos, ni ambición ni orgullo. Creen que todo esfuerzo es vano, y si lo llevan a cabo es sólo para endulzar su vida: sus palacios son bajos, sus poemas blandos, su comida insípida.

Predican el inminente fin del mundo: todas las cosas humanas, dicen, se disuelven ya en el caos de la guerra y la opresión. Todo esto habrá de conducir inevitablemente a una edad aun más oscura y desdichada que ésta, y de hecho, dicen, ya pueden verse los signos que anticipan la catástrofe: ¿dónde están las obras nuevas que puedan superar a las antiguas? ¿Dónde los sabios vivos que iluminen la existencia mejor y más que los muertos? En verdad, concluyen, estamos cerca ya de haber agotado las empresas humanas, de haber descubierto todo lo que estaba por descubrirse, de haber dicho todo lo que es dable decir.[54]

LA LOCURA

~

Los manewuzak[55] no son una invención. Su ciudad, la fabulosa, la imposible Mawez, en verdad existe.

Pero también Mawez es, en verdad, como la describen: en verdad está en un valle donde reina un perpetuo crepúsculo; en verdad sólo se llega a ella caminando para atrás; en verdad está llena de corredores y pasillos que se bifurcan, se unen, se separan; en verdad las vueltas se multiplican hasta el infinito, en verdad terminan donde comenzaron o en callejones sin salida o en ningún lugar que se conozca.

Pocos han podido entrar en Mawez; menos la han recorrido sin perderse y aún menos han llegado a su centro: a la Ciudadela de Maw, donde espera, según la leyenda, la reina Zu, la Hermana del Delirio.

Y casi nadie ha visto a Zu, y sólo uno ha vuelto para contarlo, y ese uno apenas contó algo que pudiera entenderse y luego calló. Hoy hasta su nombre se ha perdido.

Luego, no puede estudiarse a los manewuzak. Están allí como una mancha en la trama de las cosas, y allí seguirán. Y sólo una sospecha perturba al curioso: que ellos no sean la mancha, sino la luz, el modelo del universo que las apariencias de armonía quisieran abolir.

(Lámina 183 de Auko)

Una mano gigantesca flota sobre el mar proceloso. Está por asir un barco que flota en las olas, con las velas rotas, o al monstruo, de grandes tentáculos, que lo amenaza.

fetrezere – Los Que Cultivamos El Viento

(Lámina 46 de Auko)

Dos hombres coronados –uno sostiene un cráneo, el otro una jarra– caminan sobre las espaldas de muchos tendidos en el suelo. Pero uno de los tendidos levanta su mano, en la que hay un puñal.

sa – Los Que Resistimos

MAGIA

~

En la pequeña meseta de Bioe viven los tukárara,[56] Algunos atribuyen a la pobreza de su país, a su enorme distancia de todas las grandes naciones, las creencias extravagantes que inculcan a sus jóvenes. Entre todas ellas destaca la noción de que ellos, y nadie más en el mundo, son poseedores de la Lengua Verdadera, la que se hablaba en el comienzo del mundo y a la que todas las cosas y los seres siguen, secretamente, obedeciendo.

Una sola palabra de esa Lengua, con la velocidad y entonación apropiadas, puede (según dicen) invertir el curso de los ríos o desecar los mares; inspirar odio en el corazón amante y miedo en el temerario; anular o invertir la precedencia de los efectos y las causas, modificar lo ya pasado, hacer necesario lo imposible.

Muchos ponen en duda la existencia de semejante magia. “¿Dónde están los milagros?”, se pregunta Niorna de Appa. “¿Dónde los maestros de tan grande poder que se avengan a enseñarlo, a emplearlo en la guerra, siquiera a combatir con su ayuda el dolor y la muerte?”

Los tukárara se permiten sólo esta defensa: *ya han hecho milagros en ocasiones numerosas*. El hecho de que nadie lo recuerde prueba la fuerza de la Lengua Verdadera, que cambia el pasado como el futuro en un instante. En verdad, prosiguen, podrían cambiar el universo desde su principio y hacer “que siempre hubiera sido más amable, más triste, o más cruel, sin que nadie sospechara que una vez, de algún modo, fue diferente”.

Pero, por ahora (concluyen), están satisfechos con la historia y la vida como son, con tener poco y estar lejos de todo escrutinio, y el resto de la gente del mundo sólo merece su desdén.

LA PIEDAD

~

Contra lo que creen muchos, los bikbika[57] no veneran a la estatua que se conoce como El Mariscal y se alza en la plaza central de Koba, su ciudad. Al contrario, la desprecian: a todas horas del día y de la noche hay gente ante ella, denostándola, maldiciéndola, arrojándole basura, cubriéndola de escupitajos y excrementos.

Pero ellos explican así su proceder: El Mariscal[58] existe para ser humillado. Siempre que alguno sufre infortunio o es ofendido o se le juzga injustamente, descarga su ira, en lugar de sobre otros, sobre la estatua. Así persiste la armonía entre los pobres y los acomodados, los pérfidos y los bondadosos, los sanos y los enfermos.

La gente de Koba limpia la estatua sólo una vez al año, en el solsticio de invierno (que ellos llaman Día de la Piedad).

(Lámina 1674 de Auko)

Una mano izquierda corta, con una espada, un brazo derecho.

onydoyin – Los Que Damos Y Negamos La Gracia

RAPIDEZ

~

Los anuncian los gritos y el trueno de los cascos. Llegan, cruzan los campos y las ciudades, y desaparecen. No se detienen. No hay testimonios de nadie que haya hablado con ellos. Nadie sabe, en verdad, el origen de los chikarna, y este nombre[59] les fue dado por el sabio Eled de Nebadaku, quien los conoció sólo brevísimamente:

> De pequeño, a poco de cumplir los seis años, los vi llegar a mi pueblo, como habían llegado muchas veces antes; la ribera del Bau-Ku siempre les ha sido propicia, llena como está de aldeas abiertas a llanuras y laderas espléndidas. No sé por qué había salido de mi casa; de pronto los oí gritar, me atenazó el terror y sólo pude quedarme allí. Aparecieron, raudos, por el camino, vestidos con sus túnicas rojas y montando sus caballos: enormes percherones de los marjales, los belfos espumosos. Pensé con claridad que me aplastarían bajo sus cascos; de pronto los tuve sobre mí, de pronto no sentí la tierra bajo mis pies, de pronto volaba con ellos. Un jinete me había tomado con un brazo y me llevaba como a un bulto. La tierra se desvanecía bajo nosotros, y el cielo arriba. No vi su cara porque no me miró.
>
> De pronto habíamos recorrido la legua que nos separaba de los huertos de Tinda. Bajo las ramas de los árboles, que se borraban y se confundían, pude ver que mi jinete arrancaba frutos con su mano libre, más veloz que la del esgrimista o el mago. No había dejado de gritar, aunque tal vez no era un grito, un aullido de arrogancia o de amenaza: acaso eran palabras que no entendí y que sonaban como el mismo galope, como un instrumento hecho de piel viva.
>
> De pronto los árboles desaparecieron y sentí el frescor del agua. De pronto volaba realmente, libre del abrazo que me había sostenido, y caí en el vado de Ankedora, a medio día de camino de mi casa.
>
> Cuando pude salir del agua y levantar la vista, sólo quedaba de los jinetes una nube de polvo, que se desvanecía por el oeste.

Eled refiere también el testimonio de una muchacha, arrebatada como él, que afirma haber visto a una mujer de los chikarna parir

sobre el caballo, ayudándose a expulsar a su crío con el golpear de la grupa.

LOS EXTRAÑOS

Siglos de opresión en las canteras de Borroz, bajo el gobierno cruel de los Reyes Grises, han determinado el carácter curioso de los amaxid.[60] Esclavizados cuando los primeros Reyes conquistaron la región y comenzaron a romper sus altas montañas, quisieron rebelarse, pero sus amos decretaron para ellos esta pena brutal: cada insurrección sería castigada no en quienes la intentaran, sino en sus parentelas, hasta al cuarto grado y generación.

Los amaxid respondieron con "una fiera decisión del rencor",[61] y continuaron sublevándose, pero al ser atrapados negaban toda herencia y todo vínculo, y contemplaban sin inmutarse aun la tortura de sus hermanos y la muerte de sus hijos. Los Reyes, a su vez, no cejaron en su empeño de doblegarlos. Aun ahora persisten, unos y otros, en su batalla: las canteras son a la vez cárceles intrincadas y terribles, y cada día hay motines, y los culpables, encadenados, son llevados a las cámaras de tormento sin que ninguno mire a los otros. Cuando se les pregunta, todos dicen estar solos en el mundo, nacidos en él sin otra mediación que la de los dioses. No revelan sus nombres y aceptan los que se les den. Los verdugos eligen a una docena de hombres y mujeres, al azar, para expiar las culpas de los prisioneros, y ellos también soportan los dolores en silencio.

"Cómo admiramos la fuerza de estos perros", escribió Paoza, un poeta de la corte de Valanarra, Noveno de los Grises.

(Lámina 1367 de Auko)

Hombres y mujeres, niños y ancianos numerosos miran a quien los mira. Están dispuestos por parejas: se tapan mutuamente las bocas.

ampusaraki mopulokisompo – Los Que Guardamos La Gallarda Ciudad

(Lámina 908 de Auko)

Una multitud escucha a un hablista en una plaza. Lo escuchan también otros, desde las torres circundantes y desde las nubes, que se ven tan pobladas de escuchas como la tierra.

aaribidande – Los Que Contamos Las Historias

AMOR

~

Viven desnudos para que nada se interponga entre sus cuerpos. Pues, según dicen, yerran quienes niegan o proscriben el amor del alma por su recipiente. Los pueblos que disienten de sus pareceres les han dado muchos nombres, pero ellos prefieren hacerse llamar los imande.[62]

Se vuelven unos a otros cuando lo estiman propio, que es las más de las veces, y dan. Y reciben. Habitan sólo en la pequeña isla de Nin, en el Mar del Centro, a la que no se acerca, por lo tanto, casi ningún navegante.

LA LEY

~

Los umah[63] castigan duramente los gritos de miedo, los gemidos de dolor o placer, aun las voces irreprimibles de los que duermen. A menos que sean sacerdotes del Rito de la Voz y deban aprender, con riesgo de su alma, alguna lengua para los inevitables tratos con otros pueblos, no saben articular palabra alguna. Nada sino el sonido de la boca, dicen, delata la presencia de los hombres a los ciegos espíritus del mal; el llanto de los niños, siempre incontrolable, les parece la causa de las desdichas que los afligirán cuando sean mayores.

(Lámina 500 de Auko)

En la oscuridad, se adivina un rostro furioso o apesadumbrado.

worgoi – Los Que Caminamos De Noche

LA VERGÜENZA

Cuando llegan a la pubertad, los opildeae[64] son iniciados en la que ellos llaman la Regla Primera: según ella, los actos erróneos de la vida se repiten una y otra vez, sin pausa, después de cometido el error. El asesinado en un arrebato de furor muere siempre, para siempre, sin pausa; igual es herida y vuelta a herir la persona amada, ofendido el dios, desperdiciada la ocasión, malgastado el dinero. Sombras del que yerra y de sus víctimas, si las hubo, se quedan en el lugar de la falta, y se pueden ver (afirma la Regla) si se cree en ellas.

Las vergüenzas de cada persona la denuncian, pues, sin cesar, y llenan poco a poco su casa y todos los lugares que visita. Y si parecen pocas en el tiempo de la juventud, cuando llega la madurez se vuelven insoportables, y la conciencia de su eternidad se abre paso en el alma. De este pueblo, los que llegan a una edad avanzada son todos graves, sabios y prudentes, pero la angustia les consume el rostro y casi nunca se atreven a alzar la vista.

La vida en el país de Tumlai es descrita así por Araghe Hoja de Agua en su *Memoria de viajes*:

> Un hombre amanece desnudo y empalado en el asta de la plaza central. Nadie sabe quién es. Nadie entiende cómo pudo ser puesto allí: sus nalgas tocan el suelo, pero el asta está limpia. Por la noche, nadie escuchó gritos.
>
> Al abrir el cuarto secreto de una casa, cerrado por generaciones, se encuentran adentro, abrazados, los cadáveres de dos pequeñas niñas que habían desaparecido pocos días antes. No hay signos de violencia ni huella alguna en el polvo de siglos.
>
> Una anciana vaga por las calles, y los que pasan junto a ella la creen loca, pues no para de gritar que alguien la acuchilla. De pronto se detiene y cae. Ha muerto, y su vientre está cubierto de heridas numerosas y sangrantes.
>
> Un joven pide a su novia que cierre los ojos. Ella obedece. Sabe que él va a besarla, y lo desea. Entreabre la boca. Pero el beso no llega. Después de unos instantes de más, que se alargan y que no corresponden a la consumación de la travesura, ella se percata de que no siente, siquiera, el aliento, la cercanía de su amado. Cuando abre los ojos, tiene que mirar hacia abajo para descubrir, tirada en el suelo, su cabeza cortada.
>
> Pero las muertes en Tumlai son siempre así: horribles, imprevistas, extrañas. Nadie se asombra ni se queja.

Todos los tumlaidew[65] aprenden, desde la infancia, que esa gente muere asesinada, pero que no hay crimen, pues las muertes las infligen, mediante magias negras y aterradoras, los Nobles Tristes: la casta más secreta de su pueblo, a la que nadie ostenta pertenecer, y que así se prepara, desde antiguo, para cuando llegue la Última Guerra: la vuelta de todos los poderes malignos, que destruirá el mundo y encerrará a las almas, para siempre, en el más profundo infierno. Sólo quienes sean muertos por los Nobles Tristes, y no por los enemigos, se salvarán de ese destino, dicen, y conocerán la paz.

(Araghe continúa describiendo los funerales de Tumlai, y los extraños regalos que son enviados a los deudos: frascos llenos de

almizcle y hierro, muñecas con dos cabezas, anillos de papel, máscaras mortuorias de azúcar pintada, libros con la misma palabra en todas las páginas. Los acompañan, dice, notas sin firma, llenas de cumplidos.)

(Lámina 999 de Auko)

Una multitud huye en desorden, en todas direcciones, de una casa en una loma. La puerta de la casa está entreabierta.

gaash – Los Que Somos Dragones

(Lámina 2 de Auko)

Dos hombres y dos mujeres miran hacia los puntos cardinales en el centro de una pradera lozana, en la que muchos otros corren y juegan y descansan. El sol está saliendo.

wumraj – Los Que Miramos Los Caminos

PRIMER APÉNDICE: DEL TEXTO

por Am'ilod de Haydayn,

Editor de la Casa Real, con la Venia del Rey,
Su Majestad Miruwor XXIV, el Brillante y Sabedor,
y los permisos de rigor.

Todas las fechas se dan según el Nuevo Calendario
Universal, que asienta y celebra la Gloria de la Era.

En respuesta a las acusaciones que se nos han hecho de publicar un texto apócrifo (sobre todo, por el hecho lamentable de que no quedan ejemplares de ninguna de sus anteriores ediciones), nos complace ofrecer aquí la historia, ya definitivamente establecida por el gran erudito Kröna de Schartrad, de este libro:

1. Su primera edición fue impresa por Monagy de Haydayn en el año 854 a.N.C.U.; se ignora si en verdad era un extracto de otro libro preexistente, o si su propósito era disimular el fracaso de su autor, que no habría podido completar su proyecto.[66]

2. Los títulos de sus apartados provienen de la versión iluminada a mano de B'salo de la Cueva (Gamul, 607 a.N.C.U.), de la *Aguja de Navegar Sinsentidos* de la Orden Esférica Mircosulimitana (Mircosulem, 597 a.N.C.U.) o del *Compendio* de Niinaro-Ea-Val (Casa Umm, Yedresamma, 589 a.N.C.U.); de alguno de ellos provienen también, casi con seguridad, las traducciones de los nombres.[67]

3. Si en verdad existieron, las famosas láminas perdidas de Auko la Ignota, llamada también la Magnífica, la Tenaz o la de las Manos como Espadas, sexagesimocuarta o sexagesimonovena monarca y undécima o decimotercera o vigesimoprimera reina de K'Tiraka, debieron ser hechas entre 494 y 476 a.N.C.U. por la misma Auko o por alguno de sus discípulos. En apariencia, su propósito habría sido suplir las descripciones, previamente perdidas o expurgadas, de varios pueblos;[68] luego, las láminas mismas habrían sido suprimidas.

4. Posteriores modificaciones, sobre cuya naturaleza existen las más diversas opiniones (aunque, por desgracia, ninguna evidencia material), fueron hechas entre 401 y 199 a.N.C.U. por alguna de las siguientes tres instancias: *a)* el rey Hawul IX; *b)* la Guilda del Buen Pensamiento de Nueva Segunda Gichaya, para Hawul IX, o *c)* Hawul X y sus sucesores, por disposición testamentaria de Hawul IX.[69]

5. Interpolaciones, notas, paréntesis y apartes fueron introducidos por la Marhadel Jah, para la Casa Beut de Neheniat, entre 171 y 28

a.N.C.U. Se ignora todo acerca de la naturaleza de esas modificaciones, y es así hasta el punto de que es imposible saber dónde se encuentran y aun si realmente fueron hechas (y no se trató sólo, como algunos proponen, de una falsedad propalada por la Marhadel Jah); de todos modos, la última edición hecha por la Casa Beut, y que de acuerdo con las diferentes cuentas podría ser la segunda, séptima, nonagesimocuarta o trigesimonovena edición del extracto,[70] fue la base de este libro.

En el presente apéndice, además de manifestar la cronología –de acuerdo con la ley– según el Nuevo Calendario Universal de Su Majestad Miruwor XXIV, el Misericordioso o Riguroso con Estricta Justicia, toda otra modificación ha sido llevada a cabo por nosotros, con el propósito de no contradecir la verdad histórica, tal como ha llegado hasta nuestra época. Quede, pues, el lector avisado, y dispuesto a leer sin desconfianza.

SEGUNDO APÉNDICE: DE AUKO LA IGNOTA

atribuido a Doruna de Jand,

Trigésimo Séptimo Archivista Real,
capitán de los Caras Negras Secretas,
y agregado a las ediciones de Gente del Mundo
a partir del año 1 a.C.F.T.

Las fechas se indican en la Cronología del Fin de la Tiranía,
instituida tras la abolición del Nuevo Calendario Universal.

La existencia de Auko –“hacedora de visiones y tenaces objetos”–[71] no ha podido comprobarse pese a la abundancia de documentos que la discuten. Y no faltan quienes arguyen que tal profusión demuestra el carácter de mito –de mera sombra– del personaje. Si todas las relaciones disponibles fueran verdaderas, sostienen, Auko no sólo habría sido reina, como solía contarse en los tiempos de los tiranos de la dinastía Miruwor, sino limosnera, prostituta, maga y guerrera y sanadora de la Orden Esférica y a la vez de las Órdenes Piramidal y Prismática; también habría sido hija –simultáneamente– de Kadousï el Magnífico, de once descendientes de éste, de cuarenta de sus antepasados y parientes más o menos remotos y de una plétora de hombres y mujeres de todos los estratos inferiores, y además habría nacido y aprendido su arte en al menos setenta y seis lugares diferentes, en los cuales habría vivido más de mil años, entre el 1177 y el 104 a.C.F.T.[72]

Sin embargo, sí hay coincidencia en esto: que los dibujos –cuya factura es unánimemente celebrada por quienes los vieron;[73] cuya pérdida provoca invariablemente lamentaciones– dejaban ver un estilo, la impronta de una sola voluntad y un solo genio, y que la mera leyenda de tal belleza ha compelido a todas las generaciones entre ella y nuestro tiempo a intentar el desciframiento de su enigma. Por esta razón es pertinente agregar el presente nuevo apéndice, hoy, a la relación misteriosa de Damac de Jeramow: para disipar algunas de las falsedades vertidas alrededor de su misteriosa colaboradora en los tiempos aciagos de nuestro propio pasado.

Ahora bien, lejos de nosotros el atrevimiento de agregar una nueva hipótesis ni, mucho menos, de pronunciarnos sobre las existentes, que rebasan la centena y que ocupan, como es sabido, el tiempo y el espíritu de numerosos conocedores en este Archivo y en otros de tierras lejanas. Bástenos en cambio mencionar las más relevantes:

I. La Firme Fe de Yedresamma postula que el conjunto de los dibujos es meramente una serie de ilustraciones hechas por Auko a pedido de Damac de Jeramow, o bien sin el conocimiento de éste, en el siglo tercero a.C.F.T. o más tarde. Auko habría sido efectivamente el nombre de la artista, o bien la musa de otro u otra artista, o bien el taller de alguna escuela de pintores. (En la lengua de K'Tiraka, *auko* significa conocimiento.) Hubo más de 37 dibujos, dicen, pero el resto se perdió en los trasiegos misteriosos del texto de Damac o bien fue destruido: vuelto irreconocible por las tachaduras y recortes que se le infligieron a lo largo de siglos, antes de que alguien asentara las descripciones que han llegado hasta nosotros.[74]

II. Ogaladimanit, junto con varios autores del pilotismo reformado, sostiene que Auko realizó los dibujos que conocemos y absolutamente ningún otro, del mismo modo que Damac no tuvo nunca la intención de completar su obra magna.[75] Ambos habrían sido colaboradores, o amantes, o esposos, o comulgados en la Iglesia de la Vastedad, o madre e hijo, o padre e hija, o bien parientes más remotos, y se habrían visto en las mismas circunstancias precarias, sujetos a la misma ruina material y rescatados del olvido sólo por la "pretensión, difundida por ignorantes, de que sus esbozos y tartamudeos son parte de un discurso caudaloso: de una obra amplia, importante y extraviada."[76]

III. Las Anónimas de Dau Oniba niegan que la obra de Damac, cualquiera que haya sido su verdadera extensión, sea anterior a los dibujos de Auko, a quien ellas reclaman como una de sus Catorce Fundadoras Menores y consideran nacida en el siglo duodécimo a.N.C.U. Auko habría emprendido la expedición que luego se atribuyó a Damac para cumplir con los principios de su orden y "retratar a la Gente del Mundo con sus costumbres y usanzas, más todo aquello que hacen, dicen o dejan de hacer",[77] y sólo con posterioridad se habrían adosado a sus trabajos textos y otras imágenes distintas, o se habría intentado su destrucción por medios diversos.[78]

IV. Un grupo cismático de este culto, más radical y conocido como los Homónimos de Aderu Oniba, afirma en cambio que los dibujos, al igual que los textos de Damac y todas las adiciones, supresiones y versiones consignadas en ediciones como la presente, son una falsificación, perpetrada con el fin de "propalar entre el vulgo las nociones atroces de la multiplicidad bella de los hombres y la dificultad del saber".[79] Varios libelos escritos por Homónimos afirman, además, que ellos mismos se han ocupado de suprimir los dibujos de Auko, propiciar las mutilaciones del texto de Damac y en general reducir el tamaño del libro entero, con el fin de que llegue a

desaparecer completamente, por medio de ataques directos –nunca explicados– u oscuras connivencias con los poderosos y los enaltecidos.

V. Woni de Orodar y los Perpetradores del Riego sostienen, separadamente, que este libro fue *concebido* para parecer incompleto, y aun censurado, pero con un propósito mágico y no fabulador: todo su conjunto –y en especial los dibujos de Auko–[80] debe leerse como una cifra de las Incantaciones Máximas que el mundo supo por las prédicas de Xaiki el Manco. Por ellas, a la vez que se conocería el camino del alma hacia la perfección –en su doble naturaleza masculina y femenina, ociosa y angustiada, oscura y manchada de luces–, se podría lograr el enaltecimiento de los sentidos y el intelecto que permitiría, efectivamente, emprender el viaje espiritual de iniciación en la plenitud de lo existente.

VI. Abundan las variaciones de una hipótesis análoga a la anterior, pero de orden menos espiritual, llamada *del mensaje*, en las que las imágenes de Auko son lo único provisto de sentido oculto en todo el volumen: se dice que Auko habría sido una amante esquiva de Damac de Jeramow, y con sus dibujos –insertos arbitrariamente o por caprichosa exigencia en un libro que no los requería– habría recompensado su devoción o provocado su deseo; se dice que Auko seguía a Damac en sus viajes por el mundo y consignaba no la existencia de pueblos y naciones, sino los movimientos de su corazón y las fluctuaciones de su trato con Damac, compañero esquivo o ardoroso; se dice también que Damac fue el seguidor de Auko, quien era la verdadera poseedora del impulso aventurero y curioso, y luego él impuso sus escritos sobre los dibujos de su amada perdida o abandonada o mentirosa o cruel, para recordarse una y otra vez este modo o estos modos de Auko, o bien no la siguió en absoluto y sólo recibía sus noticias dibujadas, desde tierras remotas y solitarias, o incluso, se dice, el recorrido por el mundo y sus habitantes podría ser todo una mera ficción, todo signo de los vuelcos de los dos o de la una o del otro, extraviados en una ciudad o en una casa como en el mundo entero, mirando siempre la misma cara pero atribuyéndola a un nuevo desconocido, o bien sin mirar cara ninguna, añorando, o bien especulando sobre la compañía o la esperanza, dibujando y escribiendo y meramente inventando al colaborador o a la asociada que no existía; se dice que Auko dibujaba los horrores del mundo, para que Damac y los otros los vieran, y él, obstinado, los disfrazaba de belleza, y también se dice lo opuesto, en todas las permutaciones que autorizan las palabras; se dice que Auko era una sediciosa o revolucionaria y Damac también, o bien su opositor acérrimo o

dolorido, y los dichos y representaciones de uno y de otra serían órdenes de batalla, postulados de gobierno o de caos, instrucciones a uno u otra o tal vez mil otros conjurados más dispersos que los pueblos del mundo por estar solos y en secreto; se dice que Damac encontró los dibujos de Auko, sin nombre ni atribución ni explicaciones, mucho tiempo antes de haber ejecutado –de cualquier modo en que lo haya hecho– sus textos y su libro, y que todo lo que contempló en ellos se vertió en sus páginas aun a despecho de las verdades que iba a conocer o a falsificar, como un homenaje a la mano sin rostro, sin historia ni siquiera nombre, que le habría deparado un instante de inspiración o de tristeza o de alegría o de tedio o de consuelo en el tedio; se dice que, en la edición primigenia y ya por siempre perdida de este libro, a cada imagen correspondía exactamente un texto, pero que unas y otros podrían haber sido, estrictamente, cartas, avances y respuestas enviados ora por uno, ora por otra desde lejos, señales de travesías distintas por la invención o por la mera tierra o por los estados del ánima dispersa, para culminar en una enunciación sutil, una promesa, una separación, una apertura o una partida o la muerte.[81]

VII. Por último, los supervivientes de la Cuarta Noche Vacía sostienen, de acuerdo con la antigua Disciplina de las Transposiciones de Neamma, que la deliberada hechura del texto, en la que se encuentran preestablecidos todos los detalles, todos los sonidos de las palabras, todos los ángulos de todas las líneas, todas las tachaduras, borraduras, huecos e incógnitas que iban a ocurrir después de su primera redacción, es señal de que Damac es el fundador secreto de su grupo y, como tal, el protagonista de su *Prima Leyenda*. Ésta no podrá contarse aquí, sin embargo, pues no se cuenta con ningún archivo de probada antigüedad que guarde la historia. Como se sabe, la secta o culto de la Cuarta Noche Vacía fue perseguida cruelmente por Miruwor XXIV, acusada de cometer graves delitos y propalar ideas sedicentes contra la Corona y el País entero, y casi exterminada del todo en los últimos meses antes de la Caída del Tirano: uno entre los numerosos hechos infaustos de aquel tiempo.

TERCER APÉNDICE: LA *PRIMA LEYENDA*

como la contaba Haociro,

hablista o narrador ambulante de cuentos,
miembro de la Cuarta Noche Vacía o conocedor
de sus doctrinas; activo en la ciudad de Haydayn
y sus alrededores entre los años 10 a.C.F.T. y 31 C.F.T.

Transcripción atribuida [82] *a Doruna de Jand*

[…] ¿Auko la Ignota, dicen? ¿Así dicen? ¿Y Damac de Jeramow, el curioso, el viajero? Sepan, pues, señores y damas y señores, que las historias son muchas incluso más allá del trayecto de él por todo el mundo, que hizo por locura o por pasión del saber, que hay quien dice que son lo mismo. Hay mucho más: ¿han oído del Loco Portento? Era él. Sí, oyentes, el que se paseaba gritando por pueblos y ciudades: el que se lamentaba de los males del mundo y del tamaño de la Tierra. Damac era ése, el atribulado por la incomprensión y los dolores de la vida, pues en un momento ya no pudo continuar su viaje y sus descubrimientos; varado en país extraño y agreste, como cantan los que lo cantan, buscó el fin, pues se envenenó, según cuentan, o quiso arrojarse por un barranco, o se dejó llevar por la desesperación y el atrevimiento en algún otro sitio de peligro, y fue salvado sólo por la aparición de Auko. ¡Allí se la encontró! Lo hizo vomitar el veneno o sacó su cuerpo del barranco o le dijo *Sal de este sitio de peligro, no seas imbécil.*

Así fue y no de otro modo.

Y ahora decimos que Auko era agente o advocación o máscara de la Oscuridad Primordial, principio de Todo, pero entonces era también, o al menos, una mujer muy plantada y muy sabia. Y el pobre Damac, hombre tendido y desesperado, se recobró durante largos días en una habitación estrecha y maloliente en la que ella lo puso. Por pena, pienso yo. Porque hay los que sienten pena del sufrimiento de los otros, y eso sería suficiente razón. Otros dicen que los seres divinos no requieren razones. Y otros más dicen que no se conocieron allí. Que se habían visto mucho antes o que antes se habían visto, y mucho.

Como sea, así fue: de una de esas maneras, y no de otro modo.

Y así Damac ya estaba salvado de la muerte, pero no despertaba, y en uno de esos días de no despertar pasó esto: Auko se le reveló como ser trascendente, o bien Damac tuvo un sueño de fiebre, o bien había aspirado de esos humos que algunos de ustedes aspiran (no me digan

que no, les veo el semblante), pero bueno: en una visión se reveló ella, y los dos estaban en una meseta elevada, entre rocas y vientos, y Auko le preguntó: *¿Qué te guía?*

Y él respondió: *Todas las cosas*.

Y ella, pues esto era la prueba, le dijo que mirara un poco más lejos y le mostró la totalidad de su deseo: los pueblos que en su conjunto son la Gente del Mundo, lado a lado, mirando desde tierras más bajas hacia donde estaba Damac, todos juntos y todos distintos y todos semejantes. Cada hombre y cada mujer, cada viejo y cada niño, cada rostro: cada rostro, escuchen, porque Damac podía verlos todos a la vez, sin mengua ni confusión, como ven los dioses.

Y no sólo esto: no sólo podía verlos a todos, sino también a esta otra verdad: que la multitud de los vivos no estaba sola allá, ante su mirada, sino rodeada de muchos otros: todavía más y más y más, interminables. Pues esos pueblos y esas gentes no eran sólo los millones y miles del presente, sino también los del pasado y los del porvenir, en todas partes.

Y todos estaban dispuestos a escucharlo a él, a responder sus preguntas: todos le ofrecían sus historias, sus placeres y miedos, sus formas de nombrar al universo. Todos le permitirían vislumbrar lo que no se dice: lo que siempre se queda en la carne, o en las desgarraduras del alma.

Así es, así fue, y así será. Y todo esto lo supo Damac en un instante, y pudo levantar la vista y admirarse y rechazar la locura y la muerte. Allí dijo: *Quiero vivir*.

Allí, también, despertó y entendió por qué había dicho, en su sueño, semejantes palabras. Estaba en un lugar y era uno solo, encerrado en sí mismo. Pero esa celda, su propio cuerpo, tenía ventanas. Las abrió: vio el trozo pequeño del mundo que ocupaba. Vio el techo de piedra, las paredes viejas, vio una mesa y en la mesa una figura de barro. Vio una lámpara que daba luz y una puerta que se abría.

Auko entró, y Damac, aliviado, y un poco avergonzado también porque el aprender provoca, a veces, la vergüenza de lo tontos que fuimos, le dijo todo esto.

Y entonces, al oírlo, Auko le concedió la vida eterna.

¡La vida eterna!, dicen ustedes, y él dijo lo mismo: *¡La vida eterna!*, aunque augurar semejante destino, ya saben ustedes, puede ser una maldición o un brote de locura. Tal vez así lo quiso la Autoridad a la que Auko representaba. O tal vez ella se lo dijo como se dicen tonterías al oído de un amante. Tal vez le dijo *Qué dices, tonto: ¿tenías miedo de morir? Si tú vas a vivir para siempre, como la mala hierba.*

No sé. No importa. Las palabras estaban dichas y las palabras pesan

y son ciertas. Al menos, aunque no sé si la eternidad completa, porque no creo que yo vaya a verla, Damac sobrevive hasta este instante, en el que ustedes me escuchan y él llega hasta nosotros, y ella llega hasta nosotros.

Él, ahora mismo que lo digo, como entonces, está apenas levantándose del camastro, está comenzando a volver a ser él, a volver a ser real. Y a él, ahora, le salen con ese augurio. Y ahora pone esta cara.[83] Y ahora sabe también que es verdad, que vivirá para siempre: así y no de otro modo.

Mucho más se deben haber dicho esos dos, porque, sea lo que haya sido, no es de todos los días salvar la vida de alguien más, o ser salvado, y siempre tratamos de asentarlo mediante las palabras, aunque no todo se pueda asentar y siempre quede el resabio del miedo, de la angustia y el abandono, de la alegría en lo profundo del cuerpo, que no sale de él. Tal vez Auko le dijo a Damac aquello de que "no la fuerza ni el poder se han de otorgar a quien trafica con las voces del ser o de los sueños, sino algo más potente".[84] Tal vez solamente le dijo que descansara un poco más, que se recostara y tomara un poco de agua, para luego continuar: para seguir con su propia historia.

Aquí, lo que suele decirse es que Auko le pidió a Damac, en agradecimiento por el don que ella le había concedido, uno de dos compromisos:

O bien dedicar su vida sin límites a la tarea de descubrir y contar de veras a toda la Gente del Mundo, una por una, vida por vida, desde el comienzo hasta la extinción de todo y la consumación de todas las jornadas, y por lo tanto vivir solamente para fijar en escritura aquel instante de esplendor en que los había visto, juntos y reunidos…

O bien dejar inconclusa esa tarea inacabable y en cambio existir, meramente, pero recorriendo el mundo, cambiando de nombres, arrancando cada cierto tiempo sus propias raíces, viviendo cuantas vidas le hicieran falta para propagar su curiosidad y su ambición: para invitar a otros a mirar el mundo, mediante todos los modos de la palabra, efectivamente todas las voces en todas las lenguas, y también por la persuasión y la curiosidad, por el dolor y la rabia.

Una u otra. Así o del otro modo.

Esto cantan y no suena mal. También cantan que Damac eligió la segunda alternativa, para no caer de nuevo en la tentación de lo que no tiene fin. Y también cantan que los dos, pues ella misma a lo mejor era inmortal de antes, o una diosa, o un espíritu, siguen viviendo entre nosotros, en la sombra. Que sólo aparecen de vez en cuando, en lugares inesperados, donde nadie mira, para hablarle a alguien al

oído, para contar una historia, para hacer aquí o allá su llamada: para invitar a que otros lo miren todo y combatan así la pequeñez del alma.

Y vean, damas y señores y damas, el misterio: que a lo mejor yo soy él, o ella con disfraz, o uno de sus hijos, porque acabo de hacer lo mismo que ellos: acabo de llamarlos, e invitarlos a ver, y con esto termino. Así es.



ALBERTO CHIMAL (Toluca, México, 1970) ganó en 2002 el Premio Bellas Artes de Cuento "San Luis Potosí" por el libro *Éstos son los días*, publicado por Era (2004) al igual que *Grey* (2006). Otros de sus libros de cuentos son *El viajero del tiempo* (2011) y *El último explorador* (2012). Su novela *La torre y el jardín* (2012) fue finalista del Premio Rómulo Gallegos. Textos suyos se han traducido al inglés, francés, alemán e italiano, entre otras lenguas. Ha sido becario del Sistema Nacional de Creadores. Desde hace años se ha interesado en la escritura digital y mantiene un sitio literario: www.lashistorias.com.mx.

[1] “Los Que Existimos Con Derecho.”

[2] “El lugar de lo que existe.”

[3] Literalmente, “Los Que Volamos.”

[4] “Los Que Fuimos Dejados.”

[5] “Los Que Nos Dejaron.”

[6] “Los Que Nos Regimos.”

7 “Los Que Somos Firmes.”

8 “Los Que Respetamos El Tiempo.”

[9] Entretanto, los cadáveres, cuyas almas se considera que se encuentran en una suerte de estado límbico, son conservados mediante diversas técnicas de embalsamamiento.

10 “Los Que Dividimos.”

[11] 1591 a.N.C.U. (Nota de los editores.)

[12] “Los Que Dormimos.”

[13] “Los Que Nos Conocemos.”

[14] “Irascible undécimo, distraído, azul oscuro de calma” es, por ejemplo, la definición del tercero de los signos mencionados.

15 “Los Que Tomamos Nuestro Sitio.”

[16] En esta frase se ha querido ver una paráfrasis de los célebres versos finales de “La góndola perversa”, el gran poema de Suryau de Haydayn.

17 “Los Que Somos Dos.”

18 “Los Que Tenemos.”

19 “Los Que Iluminamos.”

[20] “Los Que Provocamos.”

21 “Los Que Perpetuamente Renovamos.”

[22] Con el paso de los siglos, las sencillas ceremonias del Rito (concebidas para llevarse a cabo en sótanos, a oscuras, casi en silencio) se convirtieron en solemnidades tan fastuosas como las del Templo. Esto provocó que la jerarquía y la burocracia de la fe secreta crecieran igualmente, hasta el punto de que, en el séptimo siglo, dos de cada tres entre los autnadonta pertenecían a ellas.

[23] “Los Que Permitimos.”

[24] “Los Que Somos Arrojados.”

[25] “Los Que Preservamos.”

[26] La frase es de Niorna de Appa.

[27] “Los Que Habitamos La Ciudad Hermosa.”

[28] “Los Que Morimos Sobre La Hierba Que No Muere” (de acuerdo con la traducción de Kröna de Schartrad; los estudiosos de las Ciudades proponen, cada uno, grafías e interpretaciones diferentes que sólo coinciden en su fatalismo).

[29] Ya Guna del Sykadd llama a sus combates “dolorosos y malditos y antiguos” en un poema interpolado en su *Árbol de Historias para el Asombro*.

[30] “Los Que Vivimos Por El Miedo.” (A pesar de su contacto secular con los gonavendago, este pueblo conserva su propia lengua, emparentada con la antigua Lengua del Norte.)

31 “Los Que Cantamos.”

[32] Los gamuleses, fascinados por la belleza de sus voces, habrían destruido Zarechi, su ciudad, en el siglo vigésimo antes de nuestra era.

[33] “Los Que Somos Bellos.”

[34] “Los Que Cultivamos El Discurso.”

[35] Otias de Mankune lo cita en su *Cuarto Compendio*.

[36] “Los Que Sabemos, Por Igual, Callar Y Hablar.”

[37] “Los Que Sabemos Nombres.”

38 “Los Que Nos Vengamos.”

39 “Los Que Somos Muchos.”

[40] "Los Que Nos Revelamos."

41 “Los Que Estamos En Paz.”

[42] “Los Que Tenemos El Aliento Del Agua.”

[43] "Los Que Somos Iguales."

44 “Los Que Medimos.”

[45] "Los Que Somos Amigos."

46 “Los Que Recordamos.”

47 “Los Que Sabemos Del Canto.”

[48] “Los Que Conocemos La Senda.”

[49] Se desconocen el origen y el significado del nombre.



[50] Muchos estudiosos, sobre todo de las escuelas kipartitas, ven en esto una prueba de la existencia de los dioses.

51 “Los Que Descubrimos.”

[52] Aun hoy se cuenta que Amma, la primera mujer, fue madre de los tivalhé antes que de ningún otro. Porque ella despertó en la oscuridad, cuando nada más existía, pero no le tuvo miedo y trató de tocarla. Y la oscuridad, complacida, engendró al mundo para las manos de Amma, para que sus ojos vieran y sus pies anduvieran. Y cuando Amma dio su primer paso hubo la distancia; cuando dio el segundo, el tiempo, y cuando dio el tercero y vio que todo a su alrededor era hermoso y nuevo, hubo en ella el deseo: el ansia de lo que está lejos.

[53] "Los Que Llegamos Al Final."

[54] Diversos estudiosos afirman que esta doctrina fue tomada de las prédicas de Noroh el de los Cielos Negros, fundador de la iglesia de Cateolmas en el siglo vigésimo antes de nuestra era.

55 “Los Que Estamos Al Dar La Vuelta.”

56 “Los Que Comandamos.”

57 “Los Que Retribuimos.”

[58] Que representa, en apariencia, a Kansa el Ladrón, el cruel y mezquino emperador que los gobernó durante buena parte del sexto siglo.

[59] “Los Que Corremos”, en la antigua lengua de la Marca Vigésima.

[60] El nombre puede traducirse como “Los Que Somos Enteros” o bien como “Los Que No Somos”; se ignora cuál de los dos significados es el preferido por quienes lo emplean.

[61] La frase es de Alabul el Falso.

62 “Los Que Abrazamos.”

63 “Los Que Callamos” (tomado del gamulés).

64 “Los Que Tenemos Conciencia.”

65 “Los Que Habitamos Donde Aguardan Los Guerreros.”

[66] De acuerdo con Atlta de Taslainai y Pschutt de Morrst, Damac de Jeramow acometió en verdad la tarea de describir a cada uno de los miles de pueblos del mundo, pero, tras pocos años, su fortuna personal se agotó en el empeño y no pudo conseguir un mecenazgo para costearse viáticos y servicios de catalogación.

[67] Aquí se ha producido una interesante polémica, pues la heterogeneidad de los títulos ya mencionados es vista variadamente como indicio de que: *a)* fueron agregados de prisa a un texto que no los tenía; *b)* B'salo de la Cueva, la Orden Esférica y/o Niinaro-Ea-Val sustituyeron títulos ya escritos, pero demasiado anodinos para su gusto, por otros con mayores pretensiones poéticas, pero no concluyeron la sustitución, o *c)* dicha sustitución ocurrió, pero en sentido inverso, es decir: se pretendía cambiar títulos elaborados por otros más parcos. (El lector, si desea saber más sobre el asunto, puede consultar el manual Por qué no debemos creer nada escrito, escuchado ni percibido de Naöl de Gamul [ed. privada, Gamul, 17 a.N.C.U.].)

[68] En su *Historia de la censura para propósitos virtuosos* (Prensa de Temperancia, Kadur, 2 a.N.C.U.), Baok de Kadur afirma que las descripciones fueron eliminadas por su obscenidad, o por contener un número infausto (de acuerdo con las tradiciones adivinatorias populares en tiempos de Auko la Ignota) de letras y signos de puntuación.

[69] Como el lector no ignora, Hawul IX, entre quincuagesimoquinto y trigesimoctavo emperador de la Vieja Casa de Haydayn (606?-305? a.N.C.U.) era llamado “El mal espejo” no por sus horribles deformidades congénitas, sino por su intención de vengar a su cuerpo desatando caos y confusión sobre el mundo.

[70] O, mejor dicho, la transcripción hecha por Atlta de Taslainai de un ejemplar de esa edición, que él mismo afirma haber hallado en las ruinas de Neheniat y perdido, más tarde, durante un desdichado encuentro con salteadores de caminos.

[71] La frase es de Ei de la Ciudad Gallarda.

[72] Hay noticia de una secta en el Minaq que, juzgando todo lo dicho verdad literal y plena, venera a Auko por inmortal y clarividente (sus dibujos, asociados para siempre al extracto de Damac de Jeramow, podrían haber existido siglos antes de que éste naciera).

[73] Los expertos no se ponen de acuerdo, previsiblemente, sobre en cuál escuela y periodo deberían encuadrarse las obras. Los argumentos de Genda de Ho'o –en el sentido de que la fuerza del trazo y el tamaño de los ojos en los rostros denuncian que Auko vivió en el siglo quinto a.C.F.T. y aprendió su arte de las Manos Verdes de Khoghayt– se han impuesto sobre casi todos los otros, pero la historia de las artes está llena de polémicas y vuelcos sobre el asunto. (Los interesados pueden consultar *El Nuevo Polemista Villano* [Prensa de Paciencia, Kadur, 24 a.C.F.T.] de Unad de Gabarall.)

[74] El lector puede consultar al respecto el *Relator de las Numerosas Atribuciones* (Prensa de Humildad, Kadur, 6 C.F.T).

[75] Véase el “primer apéndice” de esta edición.

[76] Este juicio es también de Genda, quien lo consigna en su *Patrón de Pensamientos* (Prensa Conciliar, Ho'o, 7 C.F.T.).

[77] Estas palabras provienen, en efecto, de los *Principios Ancestrales de las Anónimas*, el texto fundacional escrito o compilado en el siglo noveno a.C.F.T.

[78] Un grupo disidente de las Anónimas sostiene que Auko no pudo terminar su viaje ni su empresa “por ser mucha la amplitud de las cosas, y no sólo sobre la tierra sino sobre los días”, como se refiere en la *Complementación de los Principios*, escrita hacia el siglo séptimo.

[79] Los Homónimos reciben todos el mismo nombre secreto y basan su culto en la noción de que todos los principios trascendentes son revelados por la deidad, se preservan al margen de las acciones humanas e incluyen el odio de cuantos se niegan a aceptar la revelación y defienden cualesquiera otras ideas y costumbres.

[80] Los proponentes de esta hipótesis afirman la importancia particular del dibujo V de Auko, el más claramente mutilado de la serie.

[81] Perdónesenos la exaltación, impropia del trabajo serio del Archivista, que sólo cabe justificar mediante el fragmento “Rojo-Verde-Verde” del *Libro de los Muchos Colores* : “Hemos de ser cabalmente en las cosas, como el sol en el aire del crepúsculo y en el pecho levantisco”.

[82] Esta atribución, al igual que la del “Segundo apéndice” de esta obra (que no prevé, como habrá notado el lector, la presencia de un tercer apéndice), proviene de un pasaje de los *Diarios de Doruna* (Prensa de Cara Negra, Haydayn, 89 C.F.T.): “Acabado el nuevo apéndice. Pronto, a la prensa. Satisfacción y desconsuelo. De pronto, llega Calbao. Que deprisa, deprisa. Que salgamos. A la calle, y a una plaza, y en la plaza un hablista, entreteniendo a unos desocupados. Digo que los días de esa gente ya no son muchos. Dice Calbao que no sea tonto. Que le vea la cara al narrador, los ojos separados, la barba rala. Que le vea el cuerpo flaco. ¡Es Haociro! Es Haociro y está vivo después de tanto tiempo. Y está contando la historia de Auko, la que nunca habíamos creído volver a oír. Y la gente lo escucha. Sol de la tarde y viento al lado de la voz. Calbao hasta él. Calbao lo abraza. ¡Qué confusión del hombre! Y yo traigo la tablilla y el estilo, pero no hemos oído todo el cuento. ¡Perdonen, amables oyentes! Perdonen, digo, y voy también con Haociro. ¿Puede volver a empezar? ¿Puede aceptarme estas nueve, diez, once monedas? Las que tengo. Y acepta. Y volvemos con él para asentar su cuento, despacio, de principio a fin, entre las prensas y los impresores. Todos tendrán que esperarnos. Habrán de hacer arreglos y agregados. Pero también habrán de tener una nueva historia”.

[83] Una nota al margen en la transcripción dice aquí: “Hace una mueca tradicional de asombro y desconcierto.”

[84] Estas palabras se citan literalmente en las *Actas Inquisitoriales Contra Los Errores De La Caterva Dicha Como Cuarta Noche Vacía* (Baja Prensa Real, Haydayn, 3 a.C.F.T.) y por tanto se consideran las únicas que han sobrevivido de la doctrina de ese culto.